

SEPARATA~150 AÑOS

SIGMUND FREUD

1856~2006

Freud sorprendió al mundo...

(Vigencia del pensamiento freudiano)*

JAVIER JARAMILLO

Hay una fantasía infantil, conocida por quienes trabajan en psicoanálisis con niños. Consiste en que un niño, cuando busca algo para su satisfacción y encuentra un obstáculo en alguien, generalmente fantasea la muerte de esa persona, bien sean los padres o los hermanos, o quien se interponga en su camino. Desde la creación del psicoanálisis esa fantasía sigue al psicoanálisis, y es frecuente leer u oír en los medios de información noticias sobre la muerte del psicoanálisis, sobre su poca vigencia. Y esa muerte, en general, aparece compensada por el surgimiento de nuevas formas de terapia que, desafortunadamente para ellas, se agotan con cierta rapidez.

Si hoy nos hacemos la pregunta sobre la vigencia del psicoanálisis, en medio de la celebración que hace la Escuela de Psicoanálisis y Cultura de los 150 años del nacimiento de Freud, es porque 100 años después de la aparición de esta disciplina, su presencia es fuerte aunque sobre su porvenir haya cierta incertidumbre.

Lo primero que diría, para hablar de Freud, es que en el inicio lo que descubrió fue una manera de resolver los problemas que planteaba la neurosis de su tiempo y que, como tratamiento, el psicoanálisis fue potente y sorprendió al pensamiento de su época al hablar de un nuevo mundo psíquico, pero de naturaleza inconsciente y cuyo contenido era eminentemente sexual.

Es claro que una psicoterapia que afirma eso en 1897 no puede permanecer tranquila, y los ataques no se hicieron esperar; es posible pensar que respondiendo a esos ataques se creó la teoría psicoanalítica. El psicoanálisis es una disciplina que se desarrolló frente al conflicto y la oposición. Con todo ese movimiento se amplía el panorama y la práctica de lo psíquico a la vez que se desalojan de buena parte del tema sexual a sus moradores anteriores: los moralistas, los religiosos y los cínicos. Y el estudio sobre lo sexual se convierte en algo digno de ser conocido y, su conocimiento, de ser divulgado.

* Transcripción de la conferencia dada durante el Acto Conmemorativo de los 150 años del natalicio de Sigmund Freud, organizado por la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, celebrado en la Universidad Nacional de Colombia el día 5 de mayo de 2006.



Es claro que con estos planteamientos se produce un enorme cambio en la mentalidad del siglo XX, pues algo que inicialmente fue tema sólo de consultorios de especialistas, lentamente va a ir apareciendo ante el público y va a afectar hasta lo más recóndito de la vida cotidiana, de los valores y de las relaciones sexuales de todo género. La libertad sexual lograda en el siglo XX tiene una enorme deuda con Freud.

Si para Freud es posible decir que los síntomas son la vida sexual de los neuróticos y a partir de la histeria logra encontrar los mecanismos que rigen a esta patología, es más sorprendente aún y tuvo más consecuencias ver cómo este hallazgo, que se creía marginal, propio de la psicoterapia, se puede extender a la población considerada sana, a partir de una serie de manifestaciones de su vida cotidiana, normal, como son los sueños, los chistes, los actos fallidos, etc. Así, el psicoanálisis deja de ser una psicopatología y se convierte en una teoría general sobre el psiquismo humano.

Para llegar allí, el psicoanálisis ha demostrado la validez de sus ideas en la literatura, en el estudio de las religiones, en los grupos humanos, convirtiéndolos en un instrumento magnífico para la comprensión del acontecer de su época.

Este panorama es el que trabaja Freud en textos como *El interés por el psicoanálisis*, publicado en 1913; se basa en las inesperadas conexiones que encuentra él entre la psicopatología sexual y diversos saberes de su época, a partir de la idea, que es innovadora indudablemente, de que los procesos normales y los llamados patológicos obedecen a las mismas reglas. Esos procesos normales, y Freud hace un amplio inventario de aquellos terrenos en los cuales el psicoanálisis puede trabajar, esos procesos normales que él logra describir, son: el lenguaje, la filosofía, la biología, la psicología, la historia de la cultura, las artes, la sociología y la pedagogía. Es decir que para Freud todo el conocimiento humano podría recibir las luces del psicoanálisis, y así ha sido, puesto que a pesar de las resistencias que se han manifestado de manera clara, en el siglo XX el resultado ha sido favorable para el psicoanálisis.

Freud consideró siempre que el psicoanálisis debería tener un lugar entre las ciencias y logró avances importantes en esa dirección, pero, a pesar de su esfuerzo, no pudo ocupar ese espacio. Ni en vida de Freud ni en la actualidad el psicoanálisis es una ciencia, pues la labor de Freud también fue clara en las manifestaciones de las particularidades del psicoanálisis, y fueron esas particularidades que él subrayó y defendió las que impidieron una asimilación incondicional a la ciencia. Si algo distinguió a Freud fue su rigor en el ejercicio teórico, lo que lo llevó a que cuando la práctica le mostraba algo en contra de sus teorías, producía vuelcos profundos que por instantes parecían quitarles el piso a sus propias convicciones. Freud también fue firme en la defensa de sus ideas en contra de movimientos tan distintos como el

nazismo, que puso en peligro su propia vida, y el marxismo, con el cual se enfrentó en el tema de la agresividad humana. Para el marxismo, la propiedad desigual sobre los medios de producción, la propiedad privada, era la causa o la gran causa de la lucha de clases, de la agresión. Freud, a pesar de que aceptaba el peso de ese argumento, veía aquí algo diferente: el orden de la pulsión de muerte que llevaba a la agresión, que estaba más allá de ese problema de la propiedad.

Freud murió en 1939 y el psicoanálisis sobrevivió a su desaparición gracias, en parte, a la fuerza de su obra, pero también al trabajo de sus discípulos y seguidores, quienes se encargaron de crear corrientes propias en algunas de las culturas que asimilaron esta disciplina. Son notorios en este sentido los aportes de psicoanalistas ingleses, como Melanie Klein (que no es inglesa pero creo que la mayor parte de su trabajo lo realizó en Inglaterra), Bion, Winnicott, Meltzer, y también del psicoanálisis francés con Lacan. Se podría hablar de muchos otros pero anoto aquellos que fueron los más sobresalientes por su originalidad y capacidad creativa. Por el momento, dejo de lado a Lacan y me refiero a los otros autores.

¿Cuál es la vigencia del psicoanálisis a partir de estos autores? Yo pienso que la respuesta tendría que ser muy variada y hablar de vigencia de manera limitada para cada uno de ellos en sus países de origen, y de cierta fuerza en regiones receptoras de estas disciplinas, por ejemplo, en América Latina. Es conocida la capacidad de asimilación que tiene América Latina de toda la teoría que se produce en Europa. Los autores citados y algunos otros, que fueron seguidores de Freud, se han distinguido por hacer aportes tanto en el psicoanálisis tradicional como al incursionar en campos nuevos que fueron trabajados parcialmente por Freud: me refiero al psicoanálisis con niños, a la profundización de la relación madre-hijo, a la psicosis, al autismo, etc.; esto le dio una nueva presencia al psicoanálisis y sus aportes fueron conocidos ampliamente en nuestros países. Muchos de los seguidores de Freud también se orientaron en la búsqueda, en la fundamentación del psicoanálisis en aspectos biológicos o culturales, y durante un tiempo produjeron la ilusión de que se había encontrado un camino claro para la validación de la disciplina desde la ciencia o desde la ideología, en este caso del marxismo, pero curiosamente, a pesar de que parecían caminos divergentes, el camino biológico y el camino culturalista, terminaron ambos en una posición naturista que les cerró sus posibilidades de desarrollo. Para el culturalismo, fue imposible evitar la idea de que en la relación entre el individuo y el mundo circundante, el mundo social, había necesariamente un fenómeno de adaptación o de desadaptación que implicaba necesariamente una referencia a la biología. Por eso digo que ambos, los que buscaron el apoyo en lo biológico y los que buscaron el apoyo en la cultura, se encontraron en un camino naturista biológico.





Un autor que en particular atrae nuestra atención es Lacan; creo que existe de nuestra parte, y de parte de la mayoría de los presentes, un claro interés en su obra; lo que habla ya de cierta vigencia de este autor en nuestro medio. ¿Qué es lo que aporta Lacan? Pienso que, en primer lugar, la idea de que lo inconsciente está estructurado como un lenguaje, y que cualquier aproximación al psiquismo tiene que tomar sus instrumentos principales del lenguaje. En segundo lugar, Lacan crea o da al psicoanálisis una posición como disciplina que la distingue claramente de la ciencia; la aproxima en lo que el psicoanálisis puede tener de la ciencia, pero la diferencia en aquello que posiblemente la destruiría. En tercer lugar, Lacan introduce una serie de nuevos registros para comprender el psiquismo humano, como son lo simbólico, lo imaginario y lo real. Y, por último –puede haber muchos otros pero estos son los que se me ocurren hoy–, la precisión de que el objeto de deseo está precedido por una falta, por un vacío, que es lo que Lacan llama el objeto a, y que él mismo considera, en uno de sus pocos momentos de humildad, como el aporte que hizo al psicoanálisis.

Todo este material permite al psicoanálisis escapar de la biologización y de la culturización, y abre la puerta para entender la relación entre el ser humano y lo simbólico.

En una reunión como ésta cabría la pregunta sobre cuál es el autor que está vigente, Freud o Lacan, porque yo estoy hablando de los dos cuando el título de la charla es sobre Freud, pero pienso que en el recorrido del psicoanálisis es imposible hacer una diferencia entre estos dos autores, una diferencia clara o una oposición clara. Podríamos decir que lo que nos reúne a nosotros es directamente Lacan y no Freud, pero detrás de Lacan está Freud; Freud es algo así como el telón de fondo, el contexto en el cual Lacan tiene sentido. Y podría decir que la vigencia del psicoanálisis sigue colgada de Freud, de la obra de Freud. Y es que aunque el aporte de Lacan es amplio y su concepción del psiquismo alrededor del significante sigue produciendo sorpresas, el nuevo mundo de lo inconsciente no es su descubrimiento, es un descubrimiento de Freud, por más que en los textos psicoanalíticos actuales se hable del inconsciente lacaniano. Yo resumiría todo esto diciendo: el mundo occidental se sorprendió con Freud; el mundo psicoanalítico se sorprende con Lacan. Hay una repercusión diferente, enorme, originada por Freud: Freud forma parte de la cultura popular; cuando uno habla y emplea el español más común y corriente, emplea las palabras de Freud. Freud contribuye a ese imaginario colectivo que ya no se sabe de dónde procede, es una riqueza general, una riqueza social aportada por este señor. Y Lacan no logra eso, o por lo menos aún no. Las frases lacanianas son debatidas, son sonoras, pero son difíciles de pasar a ese bagaje general, a ese tesoro del lenguaje popular; decir, por ejemplo, “la mujer no existe”, eso no es fácil ni de decir ni de traducir; es complicado; “no hay

relación sexual” tampoco es fácil de demostrar ni de que la gente se apropie de ese tipo de frases. Son frases que pueden ser apropiadas por especialistas, pero difícilmente por la mentalidad popular de la cual Freud es un aportador importante.

Estas sorpresas de las que hablo, las que le dio Freud al mundo entero, a Occidente por lo menos, y las que le ha dado Lacan a los psicoanalistas, no siempre han sido recibidas de manera positiva, pues las resistencias halladas por Freud hablan de una especie de ambivalencia en lo social hacia el psicoanálisis, a partir de la cual, por una parte, aparecen sus discípulos y seguidores y, por otra, sus enemigos y detractores, como si con el primer movimiento, el de sus amigos y seguidores, se expresara claramente la aceptación de lo subjetivo, de lo íntimo, a lo cual el psicoanálisis ofrece un espacio de escucha e inclusive un puente para emerger a lo público; y, en cambio, con el segundo movimiento, de rechazo, que considera lo sexual y, lo inconsciente como inmoralidad y pansexualismo ateo, esa subjetividad puede necesariamente ser condenada como un atentado contra la razón tradicional, científica y filosófica, y contra las buenas costumbres.

Volviendo a Lacan, podríamos decir que sus palabras no tienen el mismo alcance que las de Freud, quien a nivel de Occidente es un autor universal; Lacan es vigente o está vigente en Francia, en España, en Italia, para hablar de Europa, en algunos otros países con pequeñas representaciones y en América Latina; habrá algunos datos más en Estados Unidos, en Inglaterra, que son representaciones mínimas lacanianas, pero ese mundo psicoanalítico de Lacan tiene que compartirlo con otros autores y otras escuelas, aunque posiblemente sea el autor más importante después de Freud y, gracias a él, el psicoanálisis haya logrado sortear enormes dificultades que hacían temer por su desaparición. La medida de su importancia la puede dar el hecho de que después de Freud es el único autor, hasta donde yo conozco, que ha generado la unión de sus seguidores sobre su origen y sus conceptos fundamentales, pero la separación en numerosas ramas a partir de otros tópicos.

Alrededor de Lacan se generan verdaderas pasiones que mantienen viva su palabra, sus conceptos, pero que también producen desconfianza en la interpretación y aplicación que hacen sus discípulos; más complejo aún porque el legado lacaniano en gran parte es un legado verbal, está grabado, y los libros que se conocen como seminarios no son escritos por Lacan, son dichos por Lacan, y se sabe que de la transcripción de la palabra dicha a la palabra escrita hay un camino enorme que se presta para miles de interpretaciones, de alteraciones de la palabra original de este personaje.

Para Freud, las resistencias servían como guías respecto a la importancia de una idea; aplicando esa misma fórmula es interesante observar el ataque que ha representado el llamado “libro negro del psicoanálisis” en meses anteriores en Francia. Es





un volumen de cerca de 800 páginas en las que agruparon numerosas críticas sobre el psicoanálisis; críticas antiguas que se pensó que ya estaban superadas y algunas nuevas, dedicadas todas a mostrar la falta de rigor científico del psicoanálisis, y su ineficacia terapéutica. Detrás de estos ataques está el cognitivismo comportamental (no creo que este nombre, el de cognitivismo, sea exacto), que lentamente ha ido adquiriendo fuerza en el mundo francés, de la mano de las neurociencias y de la nueva sociedad. Estos ataques fueron apoyados por psicoanalistas, por pacientes, por filósofos y un variado número de científicos franceses. Y parece que en el fondo del ataque estaba la idea de una reorganización del sistema de salud pública en Francia, en donde no tuviese cabida el psicoanálisis. Naturalmente que la respuesta no se hizo esperar y, recientemente, cerca de 80 intelectuales franceses publicaron una especie de antilibro negro que refuta de manera contundente los ataques y deja claro el objetivo de éstos. Lo que pasa es que esos ataques se han refutado de manera contundente desde hace muchos años y con eso no pasa nada.

Es paradójico el papel que las neurociencias han cumplido en el intento de destruir al psicoanálisis, pues podríamos decir que el primer neurocientífico que trabajó sobre psicoanálisis fue Freud, y que inclusive escribió un libro sobre ese tema en 1895; en ese libro intenta dar un peso científico a las ideas psicoanalíticas, traduciendo esas ideas al lenguaje neuronal. Yo pienso que si Freud hubiera publicado ese libro no estaríamos aquí; posiblemente habría acabado con el psicoanálisis o, por lo menos, habría tenido un destino muy diferente. Freud tuvo el buen juicio de no publicarlo, pues se dio cuenta del error que había en su propósito. El libro se publicó en 1950, pero hay una diferencia enorme entre que lo hubiese publicado Freud y la publicación que se hizo posteriormente. Lo fundamental allí fue que él intentó darle un piso científico al psicoanálisis, y se dio cuenta de que había un error fundamental en su propósito y abandonó esa tarea. Pero lo que podemos ver es que la tentación de validar científicamente al psicoanálisis siempre ha existido. Hay un libro de P. Kline, un psicólogo norteamericano, investigador: ese libro es bastante antiguo; la edición que yo conozco en español es de 1972, la edición en inglés es más antigua; se llama *Realidad y fantasía de la teoría freudiana*. Lo que hace Kline es recoger todas las investigaciones que encuentra, en las que se intenta demostrar la validez científica del psicoanálisis, poniendo pruebas experimentales sobre el complejo de Edipo, pruebas experimentales sobre el inconsciente... todas las teorías psicoanalíticas se ponen en experimento. Él concluye que no es fácil porque hay muchas investigaciones que demuestran que el psicoanálisis es válido científicamente o que lo que dice el psicoanálisis se puede encontrar tal cual en la investigación científica, y otras que demuestran que eso no es cierto, que el psicoanálisis dice cosas

que no son demostrables científicamente. Pero como buen investigador, como buen científico, él hace al final una estadística de su propio libro, hace un inventario de las propias investigaciones que publica y obtiene la conclusión de que la estadística de su libro demuestra que el psicoanálisis es más válido científicamente que inválido científicamente.

Ahora, por ejemplo, todos los textos que uno encuentra en este momento sobre el problema de las neurociencias en psicoanálisis hablan de un señor Eric R. Kandel, Premio Nobel de Medicina del año 2000. Él hace experimentos en los que demuestra que el inconsciente existe; por ejemplo, le pide a personas que miren una lámina y les pone todos los aparatos, los sensores neurológicos, y les pasa una lámina tan rápido que no se ve, y lo hace lógicamente con grupos de control y con toda la parafernalia de la investigación, y lo que encuentra es que esas personas que no ven las láminas porque las pasa muy rápido, todas tienen unos efectos a nivel de alguna parte del cerebro que se activa cuando hay situaciones de terror; y cuando él muestra las láminas, efectivamente son láminas que incitan al terror; entonces, con eso él demuestra que el psicoanálisis es científico; o no, más bien que el inconsciente existe, y critica a los psicoanalistas, los que siguieron a Freud, por no haber logrado hacer del psicoanálisis una ciencia. Es decir, es el mismo cuento de siempre, muy bien recibido en este momento porque aparentemente apoya al psicoanálisis, pero no se aparta en lo más mínimo de las investigaciones tradicionales sobre ese tema.

En este punto de la validación científica del psicoanálisis, el trabajo lacaniano es fundamental; tiene una enorme importancia para la vigencia de nuestra disciplina, al mostrar que con el borramiento del sujeto de la ciencia, en aras de la universalidad del conocimiento, el campo del sujeto sólo puede ser abordado desde la singularidad, y ese es el lugar del psicoanálisis.

Otro punto que nos permite hablar de la vigencia del psicoanálisis está relacionado con las transformaciones que ha sufrido la sociedad occidental, transformaciones que no operan como resistencias activas, sino que ofrecen la dificultad desde lo real, desde las formas de vida social que llamamos postmodernidad.

Hay una psicopatología que se relaciona con ese tipo de sociedad, y la sospecha es que esa patología no es edípica, es decir, que el psicoanálisis no tendría instrumentos muy claros para abordar esas nuevas patologías. Eso tampoco es extraño en el psicoanálisis, porque desde muy pronto, en su producción, Lacan se apoya en Freud, quien dice que el núcleo del complejo de Edipo es la castración, lo que llama Lacan la falta, y el qué hacer con la falta es lo que tendría que resolver cada sociedad, es decir, cuando al niño le es prohibida la madre, hay una falta; si el niño la acepta, hay un objeto faltante, hay un vacío; ¿qué se hace con ese vacío? La nuestra lo ha





resuelto edípicamente: cada persona, cada ser humano ha tenido que pasar por un drama llamado edípico, en el cual se le somete a una falta, a una castración, para poder ingresar a la sociedad; pero Lacan dice que podría existir otra sociedad, en otra época, inclusive en la época actual, pero una sociedad distinta a la occidental, en la que la falta se resolviese de acuerdo con otro drama social diferente al edípico.

Es indudable que la sociedad ha cambiado bajo el impulso de las tecnociencias y del sistema económico que conocemos como neoliberalismo, además de otras razones relacionadas con el fracaso de los proyectos del socialcomunismo en Occidente y, en general, con la muerte de los ideales. Todos estos eventos se han conjugado y han producido cambios profundos en la vida social.

Para el psicoanálisis, como para la sociedad en su conjunto, no es fácil responder ante los fenómenos actuales relacionados, por ejemplo, con la clonación, con todo lo que es la ingeniería genética, con los derechos de los homosexuales, con la relación entre el delito de los niños y sus derechos, con los derechos reclamados por todas las minorías, etc. Hoy en día se habla, además, de síntomas que no se pueden entender con las figuras tradicionales del Edipo y que obedecen a fallas que no logran ser llenadas por los valores que servían, a través de diferentes formas de representación, a la sociedad anterior. Los sujetos se hallarían hoy confrontados con objetos que prometen llenar la falta de manera directa; puede observarse ese fenómeno en las toxicomanías y en todos los desórdenes *borderline* y otras afecciones modernas. Se entiende, con Freud y Lacan, que el mundo humano se diferencia del animal porque en este último el objeto es inmediato; en cambio en el ser humano su relación con el objeto está mediada por la falta, en la forma como hasta ahora la ha definido el Edipo. Estaríamos diciendo que en la patología actual hay una relación mucho más directa con los objetos porque esos objetos prometen, como es el caso de la droga, una satisfacción de manera inmediata, sin ningún intermediario, sin ninguna representación, sin ningún ideal.

En contravía de las ideas anteriores, también es posible encontrar teóricos que incluyen la sintomatología postmoderna en el Edipo, y dicen que hay en la estructura edípica una manera de entender todos estos elementos patológicos actuales, aunque aceptando que alguna de las formas del Padre se ha vuelto obsoleta pero que el declinar del Padre postmoderno es el mismo declinar del Padre desde siempre. Se dice, por parte de historiadores, que los padres romanos tenían derecho sobre la vida de sus hijos, pero ¡ay del que se atreviera a matar un hijo! O sea, que no es claro que tengamos que inventarnos otro drama diferente al Edipo, que permita el juego de la castración, o sea, el qué hacer con la falta para poder ingresar al lazo social.

La situación descrita sobre el síntoma crea incertidumbre, pues el problema ya no es si empleo adecuadamente la teoría y la técnica que yo conozco en el manejo de

un paciente, sino que debo preguntarme si el problema que trae el paciente puede ser comprendido por el bagaje teórico que poseo. Hablar de la vigencia psicoanalítica en esta situación no implica que se haya encontrado ya la respuesta a estos temas sino más bien que, como ocurre actualmente en Francia con el lacanismo, se está de manera decidida en un proceso de investigación y en el debate sobre el tema.

Lo que he dicho hasta ahora refleja la vigencia del pensamiento freudiano, por la forma en que su obra está inscrita en el mundo actual, y eso naturalmente nos deja satisfechos, pero, ¿esa vigencia nos representa a nosotros, a los psicoanalistas lacanianos en Colombia? En parte sí, pues el trabajo de Freud y de Lacan es el que nosotros estudiamos y practicamos, y en ese sentido su vigencia nos interesa, es la nuestra. Pero, a la vez, no nos representa pues somos nosotros quienes debemos responder de manera particular por la vigencia de Freud y Lacan en nuestro medio, y de acuerdo con la forma en que nos ubicamos en el campo del conocimiento y de la práctica clínica.

Hablemos de la vigencia del psicoanálisis laciano, y estoy hablando del psicoanálisis freudiano en la medida en que Lacan decía “yo soy freudiano, los demás que sean lacanianos”. Primero hablemos, entonces, un poco, de la vigencia del psicoanálisis laciano en el resto del país, no en Bogotá; ésta es una información que yo no conozco a fondo, posiblemente porque tampoco hay investigaciones claras sobre los trabajos psicoanalíticos en Colombia, pero algún elemento pude recoger. Esta evaluación parte de algunos datos pero también de opiniones y afectos; entonces, tiene esas cualidades y esas desventajas. Uno tendría que empezar hablando del lacanismo en Colombia hablando de Medellín, porque Medellín es la ciudad que cuenta con el grupo laciano más numeroso y productivo; lógicamente, está dividido como todos los grupos lacianos en varios subgrupos, de los cuales uno conoce la Nueva Escuela Laciana, Foros, La Tercera, y otros que no recuerdo, todos con centros de formación de analistas o, por lo menos, con estructuras que facilitan y orientan ese proceso. El número de publicaciones, tanto de libros como de revistas, es alto; de la NEL, la Nueva Escuela Laciana, me informaron que publican alrededor de 4 ó 5 libros anuales y más de 100 artículos en revistas que ellos editan; todos estos, elementos de su propia producción.

Es también notoria la presencia de psicoanalistas de Medellín en otras regiones del país en donde dictan conferencias de manera regular con la intención de iniciar procesos de formación, y todo esto en nombre de sus instituciones psicoanalíticas. Yo creo que lo que favorece el desarrollo y la vigencia del psicoanálisis en Medellín es el respaldo institucional.



En ciudades como Cali, Barranquilla, Manizales, hay otras; en Bucaramanga, Pereira, el psicoanálisis no tiene mayor presencia o, si la ha tenido, la ha perdido, como es el caso de Cali.

¿Qué ocurre en Bogotá? Es el punto que más me interesa en esta charla; creo que la vigencia del psicoanálisis en Bogotá es muy desigual; me refiero de nuevo al psicoanálisis lacaniano. En el lacanismo en Bogotá hay una sola institución que busca dar formación a nuevos analistas; los demás psicoanalistas, o trabajamos en una gran marginalidad, agrupándonos como espectadores en las pocas ocasiones en las que un conferencista extranjero dicta una charla libre, o pertenecemos por afiliación a instituciones extranjeras con muy poca presencia en nuestro medio.

Entonces, ¿qué podríamos entender como vigencia del psicoanálisis freudo-lacaniano en Bogotá? Para mí, la vigencia sería que ese psicoanálisis estuviera al día sobre lo que el psicoanálisis hace en Francia, en París más concretamente. Eso parece ridículo: que uno esté vigente porque sabe qué hacen en París; pero de hecho esa es la función que nos corresponde, de cierta manera, en la medida en que en todo tenemos una posición tercermundista que no se supera con buena voluntad ni con esfuerzo, y que se debe a situaciones de dependencia que no son exclusivas de los psicoanalistas. Entonces, es bien posible que uno pueda decir “estoy vigente porque leo la última revista o *bajo* la última conferencia de fulano de tal cada ocho días”; pero realmente esa no es la vigencia.

Es bien posible que los síntomas de la postmodernidad no se produzcan originalmente en nuestro medio y, como muchas otras cosas, nos lleguen como enseñanza del llamado Primer Mundo. Así, nuestra vigencia no estaría relacionada con crear teoría de acuerdo con dichos acontecimientos. Para mí, hay un ejemplo en este sentido, en el sentido de buscar qué es lo que uno debe investigar y qué es lo que uno debe trabajar, y es sobre una persona que a mí en particular no me agrada aunque no lo conozco: es Manuel Elkin Patarroyo; porque hasta donde yo sé, de los grandes investigadores nuestros, es el único que se dedicó a estudiar los zancudos, el paludismo; los demás prefieren estudiar el transplante de corazón, cuestiones del cerebro; pero el único que se atrevió a darle vigencia a una enfermedad nuestra fue Patarroyo, y puede que la vacuna sirva o no sirva, pero a mí me parece ejemplar su actitud.

Entonces, cuando hablamos de nuestra vigencia podríamos pensar en otra dirección, distinta de ésta que he anotado sobre estar al tanto de lo que se produce en París. Para mí, estar vigente sería que a partir de los instrumentos psicoanalíticos pudiéramos dar cuenta de la manera como estamos ubicados en el mundo, pudiéramos investigar sobre los elementos fundadores de nuestra sociedad; qué relación



hay entre ciertas constantes sociales y nuestra violencia, nuestro aislamiento como nación que nos ha valido de manera merecida el título del Tibet suramericano.

Por qué no investigar sobre nuestros grandes libros, sobre los que hablan del paso de lo rural a lo urbano, de nuestra relación con la muerte, de nuestras maneras de amar, de construir una nación, cómo vivimos nuestras pérdidas, etc.; el tema sería muy amplio y los materiales de estudio existen, y tengo que decir que hay actualmente investigaciones que van en este sentido.

Otra vigencia puede estar relacionada con nuestra clínica. El trabajo en la atención a pacientes o a poblaciones afectadas de diversas dolencias requiere no sólo un sólido conocimiento psicoanalítico sino además el estudio sobre lo social, al que acabo de referirme. Pero también tendríamos que conocer la relación que se establece con los síntomas de esta época, punto en el cual hemos señalado una crisis del conocimiento psicoanalítico; y eso me sirve para hablar sobre algo que considero muy importante y que sería otra forma de estar vigente. Me explico: los psicoanalistas como yo, me refiero a mi edad, y a otros que son mucho más jóvenes, pertenecemos a una primera generación de psicoanalistas lacanianos en Bogotá, y eso nos crea una obligación del orden paterno o materno, cual es la de preocuparnos por nuestra descendencia psicoanalítica, por la sucesión en nuestra tarea; y esos sucesores deben estar en capacidad de enfrentar un reto nuevo, el de hacer pasar nuestro psicoanálisis de un estado de dependencia a una situación de control sobre nuestra propia formación; y con esto me refiero fundamentalmente a los nuevos analistas. No es posible que los nuevos psicoanalistas se sigan formando en las mismas condiciones inciertas en las cuales nosotros lo hicimos. Nosotros hemos sido una excepción debido a un inicio muy particular en el psicoanálisis laciano, pues tuvimos que dar los primeros pasos sin ninguna orientación; las excepciones en los inicios son completamente válidas porque, como no hay camino, el poeta dice "se hace camino al andar"; pero es imposible que quienes hayan andado no hayan hecho camino, y no dejen un camino trazado para la gente que llega a construir. Y digo que nosotros nos formamos sin mayor orientación porque hasta hace muy poco el lacanismo en Bogotá era muy precario; ésa fue nuestra circunstancia, pero no es posible aceptar que se repita para las nuevas generaciones.

Yo creo que Freud y Lacan estarán vigentes en Bogotá el día en que en asocio con un amplio grupo de psicoanalistas que funcionamos en la marginalidad se cree una institución sólida para la formación de los nuevos analistas.

Para terminar, quiero hacer un afectuoso reconocimiento a los miembros de la Escuela de Psicoanálisis y Cultura, no sólo por la invitación que me hicieron para hablar aquí, sino por toda la labor que desempeñan en la difusión del pensamiento de Freud y Lacan, a través de sus cursos permanentes en la Universidad, a través de la revista *Desde*



el Jardín de Freud, y de todos los eventos con psicoanalistas nacionales y extranjeros y, en general, con sus actividades en defensa del pensamiento psicoanalítico.

La invitación que hay en mis palabras está en parte dirigida a ellos, quienes conforman el grupo de psicoanalistas más importante de Bogotá; y a pesar de su enorme carga de trabajo en la Universidad, me parece que deben pensar en esta misión. Gracias.

